

Oye, capitán: ¡Hora de despertar o se acabó!

Por: [Emir Sader](#)

Globalización, 24 de febrero 2019

[La Jornada](#) 24 February, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

El capitán Jair Bolsonarocumple este domingo 55 días como presidente. Desde la noche en que se anunció formalmente su elección, el 28 de octubre, pasaron 17 domingos. Pero sobran indicios de que no se ha dado cuenta de nada, y por eso permanece como en campaña: destilando odio, distribuyendo acusaciones a diestra y a siniestra, comunicándose por medio de Twitter, ignorando conceptos básicos de la liturgia propia del cargo que ocupa o debería ocupar.

Lo que se siente es la necesidad urgente de que alguien con voz suficientemente fuerte lo despierte de sus delirios alucinados. De los días desde su estreno, lo que resultó es un gobierno que está a punto de empezar una segunda etapa sin haber vivido la primera. Suena a absurdo, pero así andan las cosas en este país cada vez más a la deriva.

A lo largo de los 55 días desde su llegada al sillón presidencial, a lo que Brasil asistió, perplejo, ha sido un desfile de ridiculeces de parte de ministros bizarros, la revelación de casos de malversación de fondos públicos por el partido de Bolsonaro, además de la avalancha de denuncias involucrando a uno de los hijos presidenciales a grupos de exterminio y a una milagrosa multiplicación patrimonial.

También hubo la defenestración de un ministro, de la Secretaría General de la Presidencia, y ahora el cerco se cierra sobre otro, el de Turismo, que enfrenta una sonora sinfonía de pruebas señalando cómo manipuló presupuesto público en las elecciones del pasado octubre. Con la sucesión de denuncias similares, el discurso moralizante de Bolsonaro se hizo trizas.

Se consolidó la imagen de que el clan Bolsonaro inventó una nueva forma de gobernar. Si antes hubo democracia y hasta cleptocracia (basta con recordar a los cleptómanos de Michel Temer), enfrentamos ahora el riesgo de vivir bajo una inédita *familiocracia*, el régimen del papá presidente y sus tres hijos trogloditas.

Desde el estreno, lo que hubo de concreto ha sido el envío al Congreso de una enmienda constitucional para modificar el sistema de jubilaciones, a cargo del *superministro* de Economía, Paulo Guedes, conocido especulador del mercado financiero y ex integrante del equipo económico de Pinochet. Es el pilar central del gobierno. Si fracasa, será su muerte prematura.

La otra medida fue el proyecto de ley destinado al combate a la criminalidad y al incremento de la seguridad pública, de autoría del *super ministro* de Justicia y Seguridad

Pública, Sergio Moro, que en sus tiempos de verdugo bajo el manto de juez condenó sin prueba alguna, basado en *convicciones*, al ex presidente Lula da Silva por corrupción.

La victoria de Bolsonaro se debe a la imposibilidad de Lula de disputar las elecciones. Moro fue esencial para elegir a su ahora jefe.

Su proyecto asegura impunidad a policías que en determinadas circunstancias –están bajo *fuerte emoción o justificable sensación de miedo*, por ejemplo– ejecuten ciudadanos a sangre fría. Cuando se recuerda que la policía brasileña es de las que más mata en el mundo, lo que pretende Moro abrirá puertas para que tales desmanes alcancen el Olimpo de la impunidad.

Todo eso sirvió para crear en Brasil un clima que es una mezcla de inquietud, preocupación, expectativas desinfladas (de parte de la sacrosanta entidad llamada *mercado*), indignación y miedo.

Al fin y al cabo, lo que existe es un evidente desequilibrado sentado en el sillón presidencial. ¿Quién logrará hacerlo despertar a la realidad?

La tensa situación creada por el cerco a la Venezuela de Nicolás Maduro, encabezado por Donald Trump y acatada con entusiasmo por Bolsonaro, podrá postergar la respuesta por algunos días. Algunos.

Vale recordar que antes de mantener la esdrújula idea de insistir en el envío de *ayuda humanitaria* – arroz estadounidense, leche en polvo y medicinas brasileñas– pese a la obvia imposibilidad de cruzar una frontera cerrada por el mandatario venezolano, Bolsonaro consultó a los generales que lo rodean. Los tres más poderosos –Augusto Heleno, verdadero líder del bloque uniformado, entre ellos– se mostraron contrarios a la idea. Pero el capitán no se inmutó.

Tan pronto termine el conflicto en Venezuela, e independiente del resultado, les tocará a ellos, los generales, articularse para tutelar al capitán inepto y principalmente presionar al trío de perros rabiosos –los hijos presidenciales– para que se callen para siempre.

Ya son 50 militares –casi todos generales del Ejército– distribuidos entre el primer y el segundo escalón del gobierno. Algunos académicos llaman la atención para un punto: no se trata de un *gobierno militar*, pero sí de militares invitados a participar de un gobierno.

No importa: sería, en última instancia, consecuencia de la absoluta falta de cuadros políticos o técnicos mínimamente calificados alrededor de un presidente igualmente sin calificación alguna.

La gran cuestión, en todo caso, persiste: ¿quién logrará despertar Bolsonaro para que empiece a gobernar o se vaya de una vez?

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).*

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [Emir Sader](#), [La Jornada](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Emir Sader](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca